

Jean Robert

**Del aquí y del allá, de un poodle y del sentido
de la proporción en la arquitectura**

Filename and date: anagogia.pdf/2001

STATUS:

Copyright: Jean Robert

For further information please contact:

Silja Samerski Albrechtstr.19 D - 28203 Bremen

Tel: +49-(0)421-7947546 e-mail: piano@uni-bremen.de

Del aquí y del allá, de un poodle y del sentido de la proporción en la arquitectura

Aquí, allí, más allá.

Aquí, el cuerpo del que dice "yo". Allí estás tu, más allá lo otro, o el Otro. Pero aquí podemos estar también tu y yo: nosotros. "Aquí" puede ser un hogar: un fuego rodeado por piedras, o la sombra de un árbol, o simplemente, el círculo de luz de mi cerrillo al prender tu cigarro en la noche.

Entre aquí y allá hay una distancia fragil. Estoy aquí, estas allí o allá, pero mi allá es tu aquí y vice versa. Y al hacer del allí un aquí, lo poseo, en cierta manera. El más allá es el allá que no puedo poseer. Es el allá radicalmente *asimétrico*: el allá que no se puede permutar físicamente con ningún aquí.

Hubo épocas en que este lugar "asimétrico" era también *complementario* del aquí y del allá, como otro rostro lo era del tu y del yo. En cambio, al decretar la vacuidad del más allá, la modernidad ha instituido la igualdad e intercabiabilidad de todo aquí y de todo allá: son determinaciones equivalentes en un mapa general, se funden en un acá neutro sin distalidad¹ que llamamos el *espacio*.

Lugares del ayer, espacio del hoy: paso histórico de la percepción de lugares - único cada uno - limitados pero abiertos hacia lo infinito al concepto de una extensión ilimitada pero finita, homogénea e isotrópica. Esta transición quizás resuma toda la marcha hacia la modernidad: modernizar es espacializar.

Siempre me ha intrigado la forma en que los arquitectos conciben las relaciones entre el aquí, el allá (con las transiciones entre ellos) y el más allá. Hubo épocas en que la luz que penetraba desde lo alto iluminaba los feligreses, a ras del suelo, y llamaba a la existencia los cuerpos de los santos, en sus nichos en el triforio. Los aquí's y allí's de los vivos, en lo más abajo, se encontraban en continuidad con los allá's de los santos, a medio camino entre las figuras y sombras de abajo y la fuente de la luz, allá en los altos. Por cierto, en estas épocas, la palabra *architekton* designaba al maestro carpintero, y no, como hoy, al miembro de una *profesión*.

Confieso que he pertenecido a esta profesión. Mis maestros me enseñaron que la arquitectura es el arte de moldear el espacio. Según ellos, siempre había sido así, porque siempre había existido el espacio y había sido la materia prima de los arquitectos. He llegado a dudar de estos postulados. Lo que entendemos, cuando decimos espacio, es un acá sin allá que contiene *todo* lo que es. Es un aquí generalizado sin horizonte concreto (el acá simultáneo del mapa) que excluye todo lo que no contiene. Es lo que Lévinas llama una *totalidad*².

¹Posibilidad conceptual de la existencia de un corazón y de una mano, de un centro y de una periferia y de cierta distancia entre ellos. La ubicuidad de los espacios suburbanos sin centro en las aglomeraciones americanas es síntoma de la pérdida de la distalidad en el espacio habitado. Desde su origen conceptual, el espacio contiene la potencialidad de una proximalidad generalizada (= ausencia de distalidad) que realiza la "red" de las computadoras.

²Emmanuel Lévinas, *Totalité et Infini. Essai sur l'extériorité*, La Haya: Martinus Nijhoff, 1974.

¿Y las arquitecturas de épocas pasadas? He llegado a pensar qué, si el espacio total es una criatura de la modernidad, los arquitectos del pasado, por supuesto, no moldeaban espacio. Articulaban un aquí y un allá cuya matriz estaba más allá según un "más" que la modernidad se ha vuelto incapaz de concebir.

No quisiera tener que hablar de trascendencia. No sé de teología. La cuestión de los trascendentales (el Bien más allá de toda cosa buena, el Uno más allá de toda cosa denominable) me deja mudo. Me voy a limitar a la arquitectura, dejando claro que lo que llamo así no se reduce³ al quehacer de una clase de profesionistas llamados arquitectos. Quiero hablar de la actividad de cerrar y abrir recintos hechos de tierra, adobe, tabique, piedra, madera, o simplemente de ramas, del arte de articular transiciones de uno a otro, transiciones para el cuerpo entero (umbrales, puertas) o sólo para la mirada (ventanas). Estoy hablando de construir bardas, paredes, de pisos y cubiertas, agujeros, puertas, ventanas o de techos perforados (por ejemplo, la eschara de la casa homérica), de la piedra del hogar y de la columna de humo que se eleva del suelo al cielo. Quiero evocar actos elementales de fundación del aquí y del allá. Me pregunto: ¿es posible concebir un allá no "totalizable", es decir, no "reducible" a la univocidad del espacio⁴? ¿No es como preguntar si se puede concebir algo sin encerrarlo en conceptos? Muy teóricamente, veo dos posibilidades:

1. Todo allá es reversible en aquí. En otras palabras, siempre se puede concebir un traslado desde cualquier punto del espacio hacia cualquier otro. El espacio es la totalización de las ubicaciones de todo cuanto existe.
2. Se puede concebir un allá no reversible, no "simétrico", hacia el cual mi cuerpo no puede transitar desde aquí, u, otra posibilidad, no puede transitar sin ser transformado⁵.

Me abstengo de decir que, según mi segunda hipótesis, podría existir un "espacio" en el cual dos ubicaciones podrían no ser reversibles. ¿Por qué? Porque quiero reservar la palabra espacio para definir la extensión sin más allá propia de la modernidad, en la cual, precisamente, todas las ubicaciones son reversibles. Dicho esto, me arriesgo a dos hipótesis más:

1. La arquitectura moderna se fundamenta en la "simetría" conceptual de todo aquí y de todo allá, es decir en la negación de todo más allá. La arquitectura moderna es el juego sabio y a veces magnífico de volúmenes ensamblados bajo la luz del espacio homogéneo, isotrópico y universal.
2. La arquitectura pre-moderna es toda otra cosa: es la búsqueda de una armonía entre el aquí, el allá y el más allá,

la manifestación de la presencia del más allá en el aquí.

Si me preguntan si yo, hombre moderno, creo en la "realidad" del más allá, sólo les puedo contestar que no la puedo percibir ni en un aeropuerto, ni en un hospital, ni en una autopista, y frecuentemente menos

³Primera **palabra humillada** que trataré de restituir a su dignidad.

⁴En su sentido moderno - y pretendo que no hay otro - el espacio es el conjunto calificado de manera unívoca de todas las ubicaciones que pueden ocupar los existentes. La univocidad de un conjunto es la posibilidad de saber sin ambigüedad si un elemento hace o no parte de él. La univocidad del espacio es en realidad un gran cercado que excluye radicalmente de la existencia (y del Ser reducido a la existencia) todo lo que no se encuentra en él. Este cercado sin ex-terior acaba por negar la realidad de los ex-sistentes que contiene.

⁵Moore, Robert, L., "Space and Transformation in Human Experience".

aún en una iglesia moderna. Pero puedo tratar de entender como la arquitectura premoderna lograba manifestar el más allá en el acá. Evidentemente, si hubiera una transición fácil entre el aquí y este allá no reversible o "más que allá", éste no sería el más allá. La pregunta es entonces: ¿como manifestar su presencia sin espacializarlo, es decir, sin tratarlo como un simple allá? ¿Como incluir algo excluyendolo? ¿Como imaginar la apertura hacia un infinito no totalizable? El espacio moderno no tiene las características necesarias para resolver esta paradoja, pero si las tienen los lugares creados por los arquitectos del pasado. ¿Cuales son estas características?

Llamaré la primera jerarquía. La jerarquía premoderna era algo radicalmente distinto de las pirámides de poder a las que nos acostumbraron los ejércitos y las burocracias⁶. Una forma literal de entender la palabra jerarquía sería: "el comienzo está en lo sagrado", o, menos literalmente: la matriz del aquí y del allá está más allá. La jerarquía es esencialmente un orden en el que la parte puede contener el todo: el aquí está envuelto en el más allá que, a su vez, lo contiene. La jerarquía premoderna es una especie de metonimia a doble sentido: pars pro toto y totum pro parte. La jerarquía moderna es la jerarquía "humillada", amputada de su apertura hacia el infinito. Es la jerarquía represiva y por tanto inaceptable.

En cambio, la jerarquía premoderna establecía correspondencias entre las relaciones del aquí y del allá y las cosas que no son de aquí abajo. Si **a** y **b** representan cosas de aquí-allá y **c** y **d** realidades del más que allá, puede existir, entre **a** y **b** una relación "semejante" a la que existe entre **c** y **d**. Esta "semejanza" entre dos relaciones se puede escribir

$$a:b :: c:d.$$

He tenido que decir "semejanza", cuando la palabra que usaban los filósofos antiguos y medievales era simetría, entendiendo que las relaciones **a:b** y **c:d** tienen una "medida" común. Pero también, he tenido que insistir en el que el lugar de **a** y de **b** (el aquí y el allá) y el lugar de **c** y de **d** (que es "más que allá") son "asimétricos", usando esta vez la palabra en su sentido moderno. Al romperse la jerarquía, la palabra simetría (otra "palabra humillada") ha llegado a significar semejanza inversa, punto por punto, como en un espejo entre cosas confinadas en el espacio.

Algo muy parecido ocurrió con otra palabra, analogía. Significa literalmente "lo que habiendo sido hablado, puede ser hablado otra vez", entendiéndose que lo fue una primera vez en la modalidad del aquí y del allá y la segunda, en la del "más allá", o vice versa. Desprovista ahora de su correspondencia, la analogía, como la simetría, se reduce a una semejanza mecánica entre cosas confinadas en el mismo mercado.

Era necesario desenterrar la palabra analogía de por debajo de los escombros de la modernidad, porque, de Aristoteles a Tomás de Aquino, fue la palabra más generalmente usada para designar lo que llamé primero jerarquía y, luego, simetría, es decir una relación entre dos relaciones, una en el aquí-allá y la otra más allá de lo que la modernidad llama espacio. Para la mente moderna, las similitudes percibidas entre dominios

⁶Dumont, Louis, Traité sur l'individualisme. Une perspective anthropologique sur l'idéologie moderne, Paris: Seuil, 1983. Para Dumont, las jerarquías premodernas son esencialmente reversibles y segmentadas: siempre existe un dominio en que los últimos son los primeros, y entre el uno y el otro existe una cadena de matices intermedios. La pérdida de estas características proporcionales engendra las pirámides de poder de las pseudo-jerarquías modernas.

de existencia tan diferentes son productos de la imaginación, o metáforas. No entenderemos nada al intento de manifestar la presencia del más allá en el acá si no nos persuadimos que, para la mentalidad premoderna, la *analogía* entre dominios disparejos era la esencia misma de todas las cosas⁷. La jerarquía y la simetría modernas son la jerarquía y la simetría humilladas, amputadas de su apertura al más allá. Por esto también son represivas.

Ya que las palabras de los viejos filósofos han sido humilladas, Ivan Illich ha propuesto llamar *proporcionalidad*⁸ lo que ellos llamaban jerarquía, simetría, analogía y, también, armonía. La proporcionalidad es una *asimetría complementaria* entre cosas de acá y de más allá. Pero, esto sólo es la forma de explicarlo a los modernos con sus palabras humilladas. En palabras llanas de los filósofos antiguos y medievales, la proporcionalidad es la simetría. Otras características de la proporcionalidad son la correspondencia entre el microcosmo (que es el cuerpo) y el macrocosmo, su manifestación en la *armonía* de la arquitectura y de la música, la *convenientia* o sentido de la medida justa (of "what is fitting", diría un anglosajón), la *krasis* o justa mezcla de la miel y del vino o de los humores vitales. Cada una de estas características consituye el tema de investigación de uno de los miembros de un grupo que, por no querer llamarse solemnemente "Sociedad para la Investigación de la Proporcionalidad, su Ocaso y el Resistible Ascenso del Ser Posproporcional" se refiere a sí mismo por las letras p u d e l⁹.

No soy ni filósofo ni historiador. Mi tema es la arquitectura y su historia, reflejo de otra historia más amplia: la de las percepciones del acá y del allá, y del más que allá. Me dedico a estudiar linderos, orillas, confines y terminos desde el umbral a la tumba, sin olvidar a los acirates, aledaños, almorrones, cavacotes, cipos, cotos, ensanches, guardacantones, fastigios, finibusterres, hincones, hitos, majanos, marmolillos, mojones, morcueros, motos, ribazos, surcaños y trifinios ni a las gavias, motas, mugas, murias, pinas y tainas, todos y todas descendientes del Hermes anicónico, el *hermaios lophos* o montón de piedras sobre una tumba, cerca de la linea del horizonte. Evito la palabra *limite* porque define la demarcación universal en el espacio total: palabra de la era posproporcional. En cambio, cada una de las hijas e hijos de Hermes que acabo de nombrar tiene su propia manera de articular su allá y su más acá, o, como Hermes Psychopompos, de abrir paso a otro mundo.

⁷Ya la filosofía escolástica tardía, en los linderos de la modernidad histórica, distinguía entre las *analogías de proporcionalidad*, las analogías por atribución y las analogías por metáfora. Es la primera forma de analogía, ni imputada ni metafórica, sino esencial, la que nos interesa aquí.

⁸Ver el cuaderno editado por sus amigos y alumnos de la universidad de Brema: Barbara Duden, Lee Hoinacki, Ivan Illich, Matthias Rieger y Sebastian Trapp, *Über Proportionalität*, Kreftingstrasse 16, 28203 Bremen, Alemania: Schriften Bremen 1994-1997, vol. III, 1997. Su contribución a este cuaderno, "Wirklichkeitsreste in einer mütterlosen Welt" (Restos de realidad en un mundo sin madre) abre pistas para una investigación revolucionaria. Con la noción de una última frontera que lo engloba todo, la realidad de las cosas ya no puede ser buscada en un "allá". "Hablo de un giro en la historia de la realidad a partir de finales del siglo XVII, y no de la reducción de la realidad a los dispositivos del poder o al discurso. Estudio el ser post-proporcional por razones éticas: para mí la renuncia a la realidad sería equivalente a un suicidio ético" (p. 43).

⁹www.pudel.uni-bremen.de

Pero me alejo de la pregunta que prometí abordar: ¿como lo hacían los arquitectos de antaño, para manifestar la presencia del allá en el más acá?

Si aceptan que **a:b::c:d** es una manera de recordar la proporcionalidad en la era posproporcional y que **a** y **b** se encuentran en el más acá de **c** y **d**, estan listos para dar el paso siguiente. Imaginen que **b** y **c** son análogos en el sentido antiguo de la palabra, es decir que, en una forma muy profunda, comparten el mismo ser, participan ontologicamente el uno del otro sin dejar de ser heterogeneos. **b** o su análogo es el puente que buscamos. Para la analogía premoderna, la relación es el principio de realidad mismo. La analogía no es ni una identidad imputada, como la analogía moderna, ni una metáfora, sino la participación de un término al ser de otro, en el entendimiento de la naturaleza intrinsecamente relacional del Ser. La proporcionalidad esta en las cosas - como el principio mismo de su constitución - y no en la mente de quien las contempla.

En palabras técnicas de los filósofos de la proporcionalidad, se dice que **a:b** es el símbolo de **c:d**. Una vez más, tenemos que desempolvar una palabra de capas de malentendidos modernos. De Saussure y sus epígonos redujeron el símbolo al semeion o signo e insitieron en su caracter arbitrario. Por ejemplo, la palabra "arbol" no tiene nada en si de arborescente y se dice que es intercambiable con la palabra "tree". No así del símbolo proporcional. Recordemos que la palabra viene del verbo ymballein, "aventar junto", en recuerdo quizas de los víveres que los convidados a una fiesta antigua aventaban juntos en grandes canastas, o de la tarja que dos contractantes rompían en dos al comprometerse y volvían a reconstituir aventando sus dos mitades en un plato a la hora de cumplir su promesa. La relación **a:b::c:d** "avienta juntos", une en la misma esencia relacional, los dos términos de la proporcionalidad, así que sería tan vano hablar de "significante y de significado" como decir que el primer término "simboliza" al segundo. El símbolo proporcional une dos términos heterogeneos en un mismo ser, que, en palabras de los filósofos de la proporcionalidad es una relatio subsistens¹⁰.

Ahora bien, puede ocurrir que **b** y **c** sean tan perfectamente análogos que se fundan en un solo ser, en cual caso, la relación de proporcionalidad se transforma en

a:b::b:c.

El misterioso teólogo sirio del VIto siglo conocido como Seudo Dionysio Areopagita acuñó la palabra jerarquía y elaboró una interpretación neo-platónica de la proporcionalidad que fue la de la Iglesia hasta Tomás de Aquino y más allá. Para Dionysio, **a:b::c:d** es una figuración disimilar¹¹ mientras **a:b::b:c** es una figuración similar. Recomienda la primera en los usos prófanos y la segunda en la liturgia y afirma preferir la figuración de las cosas más altas por las más bajas (figuración disimilar). En los dos casos, el símbolo permite elevarse gradualmente de las cosas terrenales hacia las jerarquías celestiales y, en un movimiento

¹⁰Ladner, Gerhart, "Medieval and Modern Understanding of Symbolism: a Comparison", en Speculum, A Journal of Medieval Studies, Vol LIV, abril 1979, no 2, pp. 223-256. Para Ladner, lo que distingue la simbología proporcional de la simbología moderna, posproporcional, es la participación ontológica de las dos realidades que el simbolo proporcional une como las dos mitades de una tarja rota, contrastada con la arbitrariedad del símbolo posproporcional.

¹¹Dionysio Areopagita, editado por René Roques, La Hiérarchie Céleste, Paris: Les Éditions du Cerf, 1958, p. 77. La palabra figuración traduce aquí hieroplastía (obra plástica sagrada).

inverso que es el de la luz, bajar del cielo a la tierra. A este doble movimiento, el Seudo Dionysio le da el nombre de anagogía, literalmente "movimiento que, habiendo conducido una vez, conduce otra vez", doble conducción, o re-conducción. En las versiones latinas del corpus areopagiticum, la anagogía fue a veces traducida por la palabra reductio, literalmente re-conducción¹². La anagogía "eleva el espíritu más allá del mundo de las apariencias, hacia la contemplación del orden divino"¹³.

A unos seis siglos de distancia, la teología del Seudo Dionysio influyó tanto a los iniciadores de la arquitectura gótica que su primera manifestación se ha podido calificar de manifiesto anagógico¹⁴.

En este momento, siento sobre mi espalda la mirada severa de nuestro director, Javier Sicilia. "¡Ocho páginas!". ¡Ya las rebasé! Tenía yo la intención de decirles mejor en qué la palabra reducción es también una palabra humillada. Esto me iba llevar a examinar con ustedes "la proporcionalidad en la obra de Seudo Dionysio Areopagita, La jerarquía celestial" y, como a una aplicación, al "estudio del concepto dionysiano de proporcionalidad en la arquitectura gótica a través de una lectura de la obra de su fundador, Sugerius". Bueno, será para otra vez, si mi generoso prostates me presta vida literaria.

¹²De estructura análoga, el equivalente alemán es Zurückführung.

¹³von Simson, Otto, Die gotische Kathedrale, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft: 1979, p. 38 (existe una excelente traducción española, pero aun no la he encontrado).

¹⁴Sugerio, editado por A. Lecoy de la Marche, "Libellus alter: de consecratione ecclesiae Sancti Dionysii", en Oeuvres complètes de Suger, chez Mme Vve Jules Renouard: Paris, 1867 (fac simile: Georg Olms Verlag: Hildesheim, New York, 1979).